

Una apuesta por la alta divulgación del conocimiento histórico. Entrevista a Alberto Pérez Rubio

Supporting the high outreach of historical knowledge. An interview
with Alberto Pérez Rubio



VÍCTOR ÚBEDA MARTÍNEZ

Revista Historia Autónoma

victor.ubeda@revistahistoriaautonoma.es

MARCOS MARINA CARRANZA

Revista Historia Autónoma

direccion@revistahistoriaautonoma.es

Madrid, 20 de febrero de 2017

Alberto Pérez Rubio es investigador predoctoral del Área de Historia Antigua del Departamento de Historia Antigua, Historia Medieval, Paleografía y Diplomática de la Universidad Autónoma de Madrid. Desarrolla su investigación sobre el mundo de la guerra en la Hispania y la Galia prerromanas. Además, es uno de los fundadores de Desperta Ferro Ediciones, un proyecto dedicado a hacer llegar el conocimiento histórico al gran público a través de revistas divulgativas y libros. Accedió amablemente a nuestra propuesta y pudimos dialogar con él sobre esta interesante iniciativa y reflexionar acerca de las complicadas relaciones entre investigación y divulgación.

Pregunta: Tu formación es bastante variada porque aparte de tu dedicación a la Historia eres licenciado en Ciencias Empresariales. En el caso de la Historia, ¿qué valoración haces de la investigación interdisciplinar?

Alberto Pérez Rubio: Para mí tiene mucha importancia. Yo me formé primero como licenciado en Ciencias Empresariales en la Universidad Autónoma de Madrid, fue mi primera opción académica, y luego estudié Historia por vocación, sin ningún viso en principio de dedicarme a ello. Afortunadamente, pude combinar mi formación en empresariales con mi pasión por la historia y he podido dedicarme profesionalmente a ella. También académicamente, gracias a una beca de Formación de Personal Investigador

concedida por la Universidad Autónoma de Madrid, que me permite continuar con mi formación y desarrollar mi investigación. En cuanto a la interdisciplinariedad, creo que brilla por su ausencia. En la carrera nos enseñan a ser historiadores pero yo creo que está bastante huérfana de orientación profesional. Cuando acabas tu formación las opciones que se te abren suelen estar orientadas al mundo de la enseñanza o, si tienes un buen expediente, por el mundo de la investigación, pero incluso sin aclarar muy bien cuáles son los duros pasos que jalonan la carrera del investigador. Últimamente, llegar a tener una carrera y vivir de ello es muy complicado. Nosotros como Desperta Ferro Ediciones sí que tratamos en parte de paliar esto con la oportunidad que hemos tenido de participar en el Practicum del Máster de Historia y Ciencias de la Antigüedad. Tratamos de abrir un poco los ojos a algunos estudiantes a las opciones que tienen cuando acaban su carrera, no solo como traductores, documentalistas, etc., sino explicándoles cómo se crea una empresa, qué pasos tienes que dar y animándoles a que si tienen una idea para llevar el campo de las humanidades a la sociedad la plasmen. Quizá sería bueno que en la carrera hubiera alguna asignatura o alguna formación que nos enseñara cómo se hace esto.

“Últimamente, llegar a tener una carrera y vivir de ello es muy complicado”

P: Tu principal línea de investigación se centra en la historia militar del Mediterráneo durante la Antigüedad. La historia militar como disciplina actualmente vive cierto auge. ¿Qué opinión te merece este fenómeno?

APR: Curiosamente, con *Desperta Ferro* estamos viendo que a veces los intereses del público y los intereses de la academia no son coincidentes o difieren. En la academia es evidente que existen modas y vamos a rebufo de lo que se hace fuera. La historia militar en España siempre ha tenido problemas porque ha tenido connotaciones políticas y ha estado en manos de amateurs, de gente de fuera de la academia. En las últimas décadas han surgido especialistas que han revertido esta tendencia y se han creado asociaciones como la Asociación Española de Historia Militar, que trata de reunir a los historiadores que nos dedicamos a la historia militar. En las últimas décadas, desde el mundo académico la historia militar se está quitando tanto ese sesgo político como la idea de que era una historia positivista. Ahora, se puede abordar desde todos los puntos de vista (historia económica, historia de género, historia de las mentalidades). Aun así, hay algunos sectores del mundo académico que la siguen mirando con reticencias. Aparte, por mucho que nos repela la guerra, se trata de un fenómeno que tienes que entender para comprender cómo funciona el mundo. Lo otro sería caer en una posición muy naif según la cual es preferible no tocar ese tema porque puede herir sensibilidades. Bajo mi punto de

vista, es mejor conocerlo y saber abordarlo. En la sociedad sí que hay un interés por la historia militar, no contada en plan heroico ni como mecanismo de glorificación del pasado sino como comprensión de los fenómenos.

P: Vosotros contáis con revistas dedicadas a distintas épocas históricas. ¿Hay una misma demanda para cada periodo?

APR: Sí, prácticamente existe la misma demanda para cada periodo. Más que sesgo cronológico, lo que sí vemos es sesgo temático con ciertos temas que, por la forma en que han calado en la cultura popular, sí que tienen más demanda. Por ejemplo, el Imperio romano tiene muchísima demanda, en cambio, el mundo griego no. Las publicaciones sobre el mundo griego no tienen tanta demanda pese a éxitos recientes como *300*. Luego, en el mundo contemporáneo la Segunda Guerra Mundial es ubicua. Al final, somos hijos de la cultura popular y eso se refleja en las ventas de libros y de revistas.

P: En un plano más general de la investigación histórica, ¿tienes la impresión de que hay subdisciplinas o periodos históricos que gozan de mayor peso que otros y generan mayor atracción que el resto?

APR: Puede ser, imagino que esto depende también de las líneas de investigación que marque cada departamento y también de esas modas de las que antes hablaba. En lo que

quizá habría que trabajar es en intentar que los intereses de la sociedad estén reflejados en las líneas de investigación que promueven los departamentos. Creo que a veces se tienen en cuenta y se consigue, pero se podría intensificar. Ello no significa, evidentemente, ser esclavos de las modas y de lo que dicte la sociedad porque una cosa es la investigación científica y otra las modas. Por otra parte, a mí no me parece mal porque no podemos permanecer aislados de las preocupaciones de la sociedad. Tenemos que reflejar lo que la sociedad quiere que se investigue y se explique.

“Habría que intentar que los intereses de la sociedad estén reflejados en las líneas de investigación que promueven los departamentos”

P: En relación con lo que acabas de apuntar, ¿te parece que los historiadores somos un poco endogámicos y nos cuesta afrontar la divulgación?

APR: Un poco endogámico quizá sea quedarse corto. Los investigadores somos muy endogámicos. Yo siempre digo que escribes un *paper*, lo cuelgas en Academia.edu y ¿cuánta gente te lee? 30 o 40 personas. Si publicas un artículo en *Desperta Ferro*, que tampoco somos una revista que tenga muchísima venta, igual te leen 5000 personas. Entonces, rompes

las barreras de la academia y llegas a un público mucho más amplio.

“Los fines de la universidad española son la investigación, la docencia y la divulgación, pero la divulgación brilla por su ausencia”

P: En vuestras revistas contáis con la colaboración de especialistas reputados a quienes quizá les sea fácil perderse en datos que a nosotros nos pueden interesar más pero que al público en general no le parecen tan importantes. A partir de esa experiencia, ¿qué relación existe entre divulgación e investigación? ¿Te parece difícil conjugar ambos ámbitos?

APR: Nosotros nos hemos encontrado con muy buena recepción por la mayor parte del mundo académico. Contamos siempre con investigadores para tratar cada tema y la mayor parte de ellos son capaces de rebajar el discurso sin disminuir su profundidad, pues eliminan el aparato crítico y las notas al pie para hacerlo accesible al público. Luego ya depende de cada persona: hay quienes saben escribir, transmiten pasión en lo que hacen y elaboran un artículo precioso, mientras que a otros les cuesta más, tienen una prosa menos literaria y al lector le resultan menos accesibles. También nos hemos encontrado casos, los menos, de gente que no nos toma

muy en serio y te entrega textos de baja calidad. Ha habido otros profesores que nos han dicho que preferían no colaborar porque les costaba romper con la manera académica de escribir. Por norma general, la inmensa mayoría de la gente con la que hemos trabajado ha sido muy profesional y ha sabido adaptar el mensaje al medio.

P: ¿Crees que está mal visto dentro del ámbito universitario centrarte en la divulgación más que escribir un *paper* que te lean tus colegas?

APR: Según el Plan Universidad, los fines de la universidad española son la investigación, la docencia y la divulgación, pero la divulgación brilla por su ausencia. Los artículos en revistas de divulgación no dan puntos ni cuentan para el currículum. La mayoría de los profesores se centran en la docencia y en la investigación. Ahí está el problema. Está muy bien hacer artículos científicos, es fundamental para que la disciplina progrese, pero si tú no consigues que los resultados de tus investigaciones lleguen a la sociedad y calen, ¿para qué valen? Tenemos que romper esa frontera, esa torre de marfil que envuelve al mundo académico. Está muy bien que la disciplina avance pero esos adelantos tienen que llegar a la sociedad. Tampoco podemos permitir que otra gente ocupe nuestro lugar en la divulgación. Tenemos muchos casos de personas que no tienen la formación histórica interviniendo en programas de radio, escribiendo en revistas o blogs, guionizando series de televisión o documentales, que

repite muchas veces tópicos manidos porque son refritos de manuales. En cambio, nosotros los historiadores, que deberíamos ocupar ese lugar, vivimos en el gueto de la profesión. Desde *Desperta Ferro* tratamos de hacer justo lo contrario: llegar al gran público. Nos hemos dado cuenta de que hay gente que quiere que le trates de manera seria, que les des contenidos rigurosos y que les cuentes cuál es el estado del arte en historia.

P: ¿Quizás podría ser un problema más institucional que de voluntad? Porque sí que existe una demanda por parte del público general, como demuestran los casos de *Desperta Ferro Ediciones* o de *Mary Beard*. De hecho, parece que en otros países la divulgación está mejor considerada.

APR: Y se realizan documentales, como los de la BBC, con buena calidad. Aquí, en cambio, ¿por qué las televisiones no buscan a los profesionales para que hagan eso? ¿Por qué si se realiza una “Hispania” o “Isabel” no se toma en serio el papel del historiador? Probablemente sea un problema de todos los ámbitos. Pero al final, por nuestra experiencia, tampoco se puede esperar que la industria venga a ti sino que tienes que tratar de crear tus propios canales para comunicar.

P: Dejando el mundo investigador, ¿crees que el gran público tiene interés por acceder a un contenido histórico?

APR: Sí, en España, desde luego, hay gente que tiene interés en acceder a un contenido

histórico de calidad, riguroso y bien contado. Al final no hay que engañarse y estamos luchando contra el sino de los tiempos. Vivimos en una cultura que es cada vez más de imagen y menos de texto, y la historia se cuenta mediante la palabra. El caso de las redes sociales es palmario. Si tú publicas un artículo de Mario Liverani, profesor emérito de La Sapienza, tiene un “me gusta”, pero si pones una imagen de un soldado o un cómic, la gente te puede replicar el contenido *ad nauseam*. Entonces, sabiendo que tenemos esas constricciones, puesto que el mundo se dirige a un punto determinado, hay que aprovecharlas hacia nuestro favor. Eso no quiere decir que, como decía Lefevre, no sigamos combatiendo por la Historia y tratando de llegar a esa gente que sí que quiere que le trasmitas un relato coordinado, articulado y coherente del pasado. Yo creo que uno de los grandes errores que han cometido algunas de las publicaciones de historia de nuestro país es minusvalorar la capacidad crítica del público. Considero que el público sabe lo que quiere y cada vez criba más la paja del grano y es capaz de quedarse con lo bueno.

“No se puede esperar que la industria venga a ti sino que tienes que crear tus propios canales para comunicar”

P: Ya hemos hablado un poco de ello, pero nos gustaría que nos contaras cómo fueron

los orígenes de Desperta Ferro Ediciones y sus objetivos iniciales.

APR: Empezó en 2009 con la iniciativa de tres amigos: Javier Gómez, especialista en historia moderna, Carlos De la Rocha, que es cartógrafo, y yo mismo. Nos planteamos sacar una revista de historia militar de la Antigüedad y el Medioevo porque veíamos que en España no había una publicación que llegara a ese tipo de público y que tratara esos temas de forma rigurosa. El primer número vio la luz en 2010 y durante los primeros años tuvimos que compatibilizar las funciones en la revista con nuestros respectivos trabajos. Poco a poco, el proyecto fue creciendo y publicamos otra cabecera sobre Historia Moderna, más tarde de Historia Contemporánea y otra de Arqueología, y finalmente, junto a la revista, hemos comenzado a editar libros. Actualmente tenemos una plantilla de 15 personas y que pasarán a ser 17 el mes que viene, con lo que estamos muy contentos y orgullosos. Además, ocho somos historiadores profesionales, tres de ellos doctores, por lo que hemos podido dar una salida profesional a gente que ha sido expulsada del *cursus honorum* de la universidad.

“Uno de los grandes errores que han cometido algunas de las publicaciones de historia de nuestro país es minusvalorar la capacidad crítica del público”

P: ¿Qué diferencias encuentras entre las revistas que vosotros editáis con el resto de publicaciones históricas de divulgación?

APR: Creo que nuestro gran éxito reside en que hemos apostado por un formato monográfico en cada número y en que hacemos una labor de editores ardua. Nosotros no somos reactivos sino proactivos, ya que trabajamos con mucha antelación. Decidimos qué números vamos a publicar cada año y cómo se van a articular a través de discusiones entre los editores y directores. Luego hacemos una búsqueda de autores que se hayan dedicado a los temas que queremos tratar a través de bibliografía y contactamos con ellos para saber si están dispuestos a colaborar con nosotros. Esa planificación tan rigurosa y concienzuda, junto con contar con expertos en los temas tratados, son la fuente de nuestro éxito. También tenemos un apartado gráfico muy bueno, ya que contamos con unos ilustradores a los que les enviamos documentación sobre el tema, al tiempo que les ayudamos a corregir los bocetos. La ilustración ha sido un arma de doble filo porque había gente que lo veía y pensaba que no era una publicación seria, pero luego van entendiendo que la ilustración es una manera estupenda de enganchar al lector. También contamos con una buena documentación auxiliar, puesto que nuestras imágenes no son simplemente una excusa para rellenar espacio sino que complementan el contenido. A veces tienen unos pies de imagen de 600 palabras que pueden ser un pequeño artículo. Al final, presentamos un producto

muy completo que ofrece al lector un dossier sobre un tema concreto.

“Nuestro gran éxito reside en que hemos apostado por un formato monográfico en cada en cada número”

P: Comenzasteis con una revista dedicada a la Historia militar de la Antigüedad y el Medievo, posteriormente ampliasteis vuestras cabeceras a Historia Moderna y Contemporánea y finalmente a Arqueología. También habéis comenzado a publicar algunos libros. ¿Nos puedes comentar cuáles van a ser los planes de futuro de Desperta Ferro Ediciones?

APR: Este año, además de por las cuatro cabeceras, apostamos por la ampliación de la publicación de libros. El año pasado publicamos siete u ocho, mientras que este año sacaremos casi una veintena. Son libros de varias temáticas, como uno de ciudades del mundo antiguo ilustrado, de Jean-Claude Golvin, o una colección sobre la Segunda Guerra Mundial. Aprovechando el aniversario de la Guerra de los 30 Años, iniciaremos una colección de Historia Moderna y posiblemente una de Arqueología. Además, también habrá libros fuera de colección. Y, ¿quién sabe si alguna sorpresa más? Como reza nuestro lema, *Audentes Fortuna Iuvat*.